

# La ciudad de las maravillas

DESDE LA PALMA

por CARLOS  
GUIMARAI

Son estos días proclives a los balances y las valoraciones políticas sobre el tiempo que ha pasado. En un caso, Zapatero lo hace desde el gobierno de la nación y su primer año de vicisitudes, en donde algunos analistas consideran que si la productividad del Ejecutivo pudiera medirse por el número de proyectos de ley remitidos al Parlamento, éste se encontraría a la cola de todos los gobiernos de la democracia. Sin embargo, el miércoles pasado en una reunión con diputados y senadores socialistas se vanaglorió de cómo han mejorado las cosas en España y cómo el horizonte del futuro es muy favorable tanto en el tema social, territorial y económico, precisando que lo mejor está por llegar. Vamos que dentro de nada estaremos viviendo en la tierra de Jauja o en el País de las Maravillas. ¡Y encima se lo cree!

A nosotros nos importa eso pero nos importa más lo de por aquí abajo. Y las cosas son, más o menos similares. Nuestro primer mandatario vuelve a decimos la satisfacción que tiene en la perspectiva que se abre en los próximos meses. Sin embargo, sobre los seis meses precedentes sólo nos habla de que el cuatrípartito ha impulsado que Motril inicie una gran actividad en todos los sentidos, una actividad que, de momento, sólo se ve reflejada en: diálogos con las administraciones, proyectos que sólo son eso, promesas y más promesas y sueños en un mundo mejor.

Rebuscando en los papeles me encuentro con las columnas que en este mismo semanario escribía los días 14 y 21 de enero bajo el título de Gen Días. En ellas miraba con esperanza el futuro de otros tres meses y, a decir verdad, aquellas dos columnas podrían publicarse hoy con muy poco margen de error. Entonces citaba que el balance de la gestión de nuestros gobernantes no contenía más que humo y el humo es una cosa gaseosa, etérea y vaporosa, o lo que es lo mismo, es algo que no se toca, que sube hasta el firmamento y, al final, se convierte en nube o se diluye. Seguimos sin tener realidades tangibles, esas pequeñas

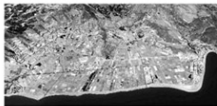
cosas que se palpan cuando entras en la ciudad o paseas por sus calles, aunque no dudo que aquí posiblemente nos convirtamos, también, en la Ciudad de las Maravillas.

De momento seguiremos con la materialidad de la crispación que crece día a día, no sólo en los plenos municipales sino en los diferentes estamentos sociales y económicos de la ciudad. Ahí está la preocupación de la Asociación de Comerciantes por el nuevo centro comercial de la zona de los Álamos, los rumores de malestar en el seno de Limdeco o

de la Policía Local, el enfado manifiesto de los propietarios de terrenos del futuro Parque de la Caña, el caos circulatorio en cualquier zona de la ciudad, no sólo en el centro, las lágrimas del presidente de los vecinos de Huerta Carrasco ante los micrófonos de una emisora quejándose por el abandono en que se encuentran, el pataleo de los vecinos de las Zorreras ante una política de hechos consumados... ¿qué? No merece la pena pues sería una vez más predicar en el desierto.

En aquella columna que antes citaba decía que, posiblemente, el problema no reside en nuestro regidor Pedro Álvarez y si puede estarlo en los extraños compañeros de su cama política. Son demasiados los rumores, no desmentidos por nadie, que apuntan a que no tardando mucho el equipo de gobierno estará conformado de forma diferente al actual. Veremos si el tiempo nos da la razón de nuestro presagio de entonces, algo que, de momento, no está gusando en demasía entre los ciudadanos que no entienden ciertas maneras de hacer política.

Pero mientras que siguen sonando las trompetas de Jericó, Aznar acuñó aquello de España va bien, lo nuestro, ya lo saben, la tierra de Jauja y la Ciudad de las Maravillas. ¿Y dónde está Alicia? ■



[www.carchuna-calahonda.com](http://www.carchuna-calahonda.com)

[www.calahonda-carchuna.com](http://www.calahonda-carchuna.com)

